



Los manifestantes llenaron el paseo de Gracia.

Guerra de cifras sobre el número de participantes

Doscientos mil catalanes se manifestaren contra la LOAPA

Entre 150.000 y 200.000 manifestantes, según observadores neutrales, llenaron las calles de Barcelona en la manifestación de ayer contra la LOAPA. La marcha fue un

Barcelona:
Enrie SOPEÑA,
corresponsal

« Yo solicito ahora mismo la dimisión de los responsables de la Guardia Urbana y de la Policía, porque si no saben sumar, ¿qué garantías tenemos los ciudadanos de ser protegidos? », manifestó el portavoz de la minoría catalana en el Con-

greso de los Diputados, *Miguel Roca Junyent*, momentos después de que la manifestación de ayer domingo en Barcelona hubiera finalizado.

Las palabras de *Roca Junyent* trataban de salir al paso de las cifras facilitadas por el Gobierno Civil (en manos centristas) y por la Guardia Urbana de Barcelona (en manos socialistas) respecto a la manifestación

éxito de Convergencia Democrática, con el apoyo de «republicanos», comunistas e independentistas. Socialistas y centristas se habían opuesto a la convocatoria.

que, contra la LOAPA, se desarrolló desde poco después del mediodía del domingo hasta pasadas las tres de la tarde. El Gobierno Civil aseguró oficiosamente que habían desfilado 23.000 personas; la Guardia Urbana elevó la cifra hasta 25.000, mientras los promotores situaban la asistencia en más de medio millón de ciudadanos.

No parece inexacto subrayar que la hegemonía y principal protagonismo de la manifestación correspondieron a Convergencia Democrática, el partido de *Jordi Pujol*.

Convergencia ayer demostró su progresivo crecimiento y su notable cohesión, con miles de personas llegadas a Barcelona desde las distintas comarcas catalanas. La de ayer, sobre todo, fue la manifestación de Convergencia; comunistas de vanada procedencia e independentistas de múltiple afiliación, además de muchos ciudadanos que, sin adscripción partidista, quisieron contribuir al rechazo generalizado que en Cataluña se registra contra la LOAPA. Incluso era factible observar en la marcha a militantes socialistas de base, a pesar de que su partido, como Centristes-UCD, se había opuesto a esta movilización popular.

Controversia

Sin embargo, la mayoría de los periodistas que seguimos la manifestación desde ángulos distintos coincidíamos, al término de la misma, en algunas conclusiones similares: una, hubo más gente que con motivo del último 11 de septiembre, la fiesta nacional de Cataluña. Dos, una cantidad que oscilara entre los 150.000 y los 200.000 asistentes no sería exagerada ni a favor ni en contra. Pero, al margen de la habitual controversia sobre el número de manifestantes, la marcha de ayer en Barcelona ofrece otras dimensiones significativas. No hubo incidentes, salvo uno insignificante y aislado, cuando, al principio, un reducido grupo, intentó desplegar una pancarta reivindicando la autodeterminación.

El servicio de orden se apresuró a impedir la exhibición de ese slogan. La marcha era abierta por una enorme pancarta con estas palabras: «*Exigimos la retirada de la LOAPA. Somos una nación.*»

La cabecera de la manifestación estaba ocupada por diputados autonómicos de los partidos parlamentarios que apoyaban la convocatoria: Convergencia i Unió, Esquerra Republicana y PSUC (ortodoxos y escindidos).

Fiesta

Ciento cincuenta taxis, con banderas catalanas, abrieron la manifestación. Dentro de ella, el cortejo de Convergencia era el más numeroso. Había más personas en el de CC 00 que en el del PSUC. No hubo un momento de silencio. Reinaba un ambiente de fiesta. Se oyeron muchos gritos hostiles a la LOAPA y bastantes favorables a la autonomía del País Valenciano.

Ayer mismo, a través de los periódicos, eran divulgadas unas declaraciones del centrista *Antón Cañellas* contra la manifestación. Cañellas acusaba a Convergencia de «manipulación electoralista». No parece que las exhortaciones de Cañellas obtuvieran resultados.